



# Nahuel Moreno

**Dos líneas frente a  
las masas bolivianas:  
la oportunista y la  
revolucionaria**

# Nahuel Moreno

## Dos líneas frente a las masas bolivianas: la oportunista y la revolucionaria

1953

Revista *Revolución Permanente*, publicada por el POR argentino y reproducido por la revista *Estrategia*, N° XX, abril 1966, sección “Documentos para la historia”

**Diseño de tapa e interior :** Daniel Iglesias

**Notas del editor:** Daniel Iglesias

[www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)

[www.uit-ci.org](http://www.uit-ci.org)

[www.izquierdasocialista.org.ar](http://www.izquierdasocialista.org.ar)

Copyright by *CEHUS* Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2022

[cehus2014@gmail.com](mailto:cehus2014@gmail.com)



# Índice

<b>Prefacio a la edición de 2022 .....</b>	<b>1</b>
<b>Introducción de la revista <i>Estrategia</i>.....</b>	<b>3</b>
<b>Dos líneas frente a las masas bolivianas: la oportunista y la revolucionaria .....</b>	<b>4</b>
Nuestro pronóstico sobre GCI .....	4
La enseñanza de Trotsky para un periodo revolucionario .....	5
El programa del POR [argentina] .....	5
El programa de GCI.....	6
La política de GCI juzgada por GCI.....	7
La experiencia histórica: Rusia y España .....	8
La posición del POR [argentino] fue la bolchevique .....	9
Los errores del POR argentino .....	10
Algunas conclusiones .....	12

## Prefacio a la edición de 2022

En 1952 la revolución obrera en Bolivia conmovió al Cono Sur de América Latina y agudizó las diferencias y crisis que dividieron al movimiento trotskista. Nahuel Moreno criticaba duramente por entonces a la conducción del llamado “Secretariado Internacional” que encabezaban el griego Michel Raptis (Pablo) y el belga Ernest Mandel. El trotskismo tenía una importante influencia en entre los trabajadores mineros desde la década del cuarenta. El POR boliviano respondía a las orientaciones de este sector oportunista y capitulador. En el prólogo de su libro de 1973, *El partido y la revolución* (disponible en [www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)), Moreno ubicó así la corriente pablista y su actuación en Bolivia:

### “El ‘pablismo’

En el año 1951, cuando fue convocado el Tercer Congreso Mundial, se estaba en plena guerra fría y todos los comentaristas más importantes del periodismo internacional sostenían que era inevitable el choque armado entre los Estados Unidos y la URSS. [...]

Pablo y Mandel, siguiendo al periodismo burgués, sacaron una conclusión que fue funesta para la historia de la Cuarta Internacional: en la tercera guerra mundial, que era inevitable y no tardaría en iniciarse, los partidos comunistas y las corrientes de izquierda de los movimientos nacionalistas burgueses o de los partidos socialdemócratas, se iban a lanzar a guerrillas, a luchas revolucionarias que los llevarían a tomar el poder. Principalmente esto debía suceder con los partidos comunistas que, en su afán de defender a Rusia, llegarían a la guerra de guerrillas o a métodos violentos, físicos, revolucionarios para oponerse al imperialismo.

Basados en este análisis, propusieron una orientación que se denominó entrismo *sui generis*. [...] Consistía en ingresar a las organizaciones stalinistas, socialdemócratas o pequeñoburguesas nacionalistas y permanecer en ellas todo el tiempo que les llevara tomar el poder y consolidarlo. El entrismo debía hacerse principalmente en los partidos comunistas. Y sólo posteriormente a que los hubiéramos acompañado a hacer la revolución, tendríamos que empezar a diferenciarnos de ellos. [...]

De acuerdo con el análisis de Pablo y Mandel, las corrientes stalinistas, socialdemócratas y nacionalistas burguesas dejaban de ser contrarrevolucionarias. Nosotros, igual que la mayoría de la Internacional, opinábamos que eso era revisar uno de los puntos esenciales del programa trotskista, que parte de la definición de que la humanidad está en crisis por la crisis de dirección del movimiento de masas. O, dicho de otro modo, que el principal obstáculo para el avance de la humanidad hacia el socialismo es que las masas están dirigidas por conducciones que están en contra de la revolución, como el stalinismo, la socialdemocracia y el nacionalismo burgués. Y que nuestra tarea es construir una nueva dirección internacional revolucionaria para superar este impasse histórico.

[...] Este *entrismo sui generis* duró prácticamente dieciocho años y convirtió al trotskismo europeo en pequeños grupúsculos cada vez más débiles. [...]

## La traición a la revolución boliviana de 1952

La consecuencia más nefasta de esta claudicación a las direcciones contrarrevolucionarias se dio en Bolivia. [...] La respuesta de las masas se dio en 1952: fue una insurrección popular encabezada por la clase obrera en la ciudad de La Paz. La insurrección destruyó al ejército completamente, todas las armas existentes pasaron a las milicias obreras y campesinas y, aunque Paz Estenssoro asumió la presidencia, las masas tenían en jaque a su gobierno. Era el momento de luchar con toda la fuerza posible para que el poder fuese a manos de las milicias obreras y campesinas dirigidas por la Central Obrera Boliviana. El trotskismo boliviano, que se había convertido en un movimiento de masas, podía influir decisivamente en este sentido. Pablo y Mandel en cambio sacaron la conclusión de que había que apoyar críticamente al gobierno de Paz Estenssoro. [...]

En Bolivia estaban absolutamente todas las armas en manos de los obreros y campesinos y el Secretariado Internacional y su sección boliviana jamás dijeron a las masas: *tienen que volver esas armas contra el gobierno burgués y tomar el poder.*

Esto fue una de las traiciones más espectaculares del siglo. Resultó trágica para el movimiento de masas que, debido a la falta de una orientación revolucionaria, fue paulatinamente desmovilizado y desarmado. Y finalmente sufrió una grave derrota.

También como consecuencia de la política de Pablo y Mandel frente a la revolución del 52, comenzó un deterioro del trotskismo boliviano que se dividió, transformándose, de una corriente masiva, en un grupito de sectas.”

En este texto de 1953 que presentamos, Moreno polemizó contra los seguidores de Pablo y Mandel en Argentina (Posadas y su grupo el GCI) por su política de apoyo al gobierno burgués de Paz Estenssoro. Y levantó la consigna “Todo el poder a la COB”.

Es interesante apreciar el método de Moreno cuando consideraba necesario hacer rectificaciones o cambios en su política y consignas. Lo planteaba en forma clara y franca, incluso a menudo en forma autocrítica. Y en ese caso lo hacía en forma pública en el artículo de la revista.

En [www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org) existen varios otros textos de Moreno referidos a los distintos momentos de la revolución obrera en Bolivia a lo largo de varias décadas.

## Introducción de la revista *Estrategia*

En este mes de abril de 1966 recordamos otro, el de 1952, y rendimos nuestro homenaje a las masas obreras bolivianas de La Paz que, en esa fecha, junto con los mineros, liquidaron al ejército de la oligarquía y crearon las milicias obreras. Más sencillamente, estas páginas se llenan de contenido de la gran revolución boliviana.

Este acontecimiento provocó en su momento una inmensa polémica entre los distintos grupos de izquierda y principalmente dentro de las filas del movimiento trotskista, dado que era el primer país en el que el movimiento de masas estaba profundamente influido por él.

El trotskismo oficial de aquella época –latinoamericano y mundial— cuyo órgano más influyente era en nuestro continente *Voz Proletaria* y cuyo dirigente más conocido era Posadas, es decir GCI,<sup>1</sup> sostenía en la primera etapa de la revolución el “apoyo crítico a Paz Estenssoro”.

Nosotros,<sup>2</sup> desde nuestra prensa llevamos una lucha implacable contra esta consigna y contra las promesas del trotskismo oficial de entonces, y sosteníamos que esa línea política llevaría a una crisis total al más fuerte movimiento trotskista latinoamericano de aquella época. Esta crítica se concretó meses después en la consigna de “todo el poder a la COB”, que reemplazó a la que esbozamos en nuestros primeros documentos de “todos los ministros para la COB”. El documento que hoy publicamos apareció en el primer trimestre de 1953 en *Revolución Permanente*, nuestra revista teórica de aquel entonces. Esto originó riquísimas polémicas que en otra oportunidad daremos a conocer.

---

1 GCI (Grupo Cuarta Internacional), actualmente Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), el POR-T que editaba y edita *Voz Proletaria*. Contrasta el “apoyo crítico” a Paz Estenssoro de *Voz Proletaria*, o sea, el apoyo a un gobierno burgués, con su actual virulencia crítica al primer gobierno obrero de Latinoamérica, Cuba. (Nota original en *Estrategia*). Posadas y su grupo cumplían incondicionalmente las directivas y la política de la conducción oportunista de Pablo y Mandel, que dirigían el sector de la Cuarta que se llamó Secretariado Internacional. (Editor)

2 POR (Partido Obrero Revolucionario), que editaba *Frente Proletario* y la revista teórica *Revolución Permanente*, luego tendencia trotskista del PSRN., integrante del movimiento peronista. Más tarde MAO (Movimiento de Agrupaciones Obreras) y Palabra Obrera, tendencia trotskista de las 62 Organizaciones Peronistas. De su unificación con el FRIP. (Frente Revolucionario Indoamericanista Popular) surgió lo que hoy es el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que edita esta revista y los semanarios *La Verdad* y *Norte Revolucionario*. (Nota original en *Estrategia*).

## Dos líneas frente a las masas bolivianas: la oportunista y la revolucionaria

Una gran revolución tiene lugar en América Latina. Su amplitud supera todo lo conocido hasta ahora en este continente, y no le va en zaga a otras grandes revoluciones: Bolivia es su asiento.

Nuestro movimiento internacional debe dar al estudio de esta experiencia una atención preferente. Por dos razones: una, la objetiva (lo dicho anteriormente); otra, el hecho de que en Bolivia tenemos un gran movimiento trotskista y la dirección oficial de nuestro movimiento ha garantizado en el Xº Pleno<sup>1</sup> que dará allí un ejemplo de correcta dirección de las masas y de un partido trotskista.

Un partido revolucionario sólo puede crearse, crecer y fortificarse a través de una amplia crítica y discusión. Ese es el caso del fortalecimiento de nuestra internacional. El tema de discusión tiene que ser el problema más inmediato. Para nosotros no hay, en este momento, ninguno más importante y urgente que el de la revolución boliviana. Y no tenemos noticias de que se haya abierto aún una discusión sobre este tema en otra organización. Nuestro partido quiere subsanar ese grave error del trotskismo tomando la iniciativa.

La importancia del tema, el carácter de *Revolución Permanente*, la falta de discusión sobre el problema, nos llevaron a la conclusión de que había que plantear este debate en forma pública, aun cuando corramos el riesgo de que se nos acuse de atacar públicamente a organizaciones trotskistas reconocidas. Esta aparente falta de disciplina se debe a que tenemos mucho que decir sobre Bolivia y, disciplinadamente, no tenemos como hacerlo. Entonces nos hemos encontrado frente a dos alternativas: callarnos o no. Como creemos que corresponde a una organización revolucionaria, hemos optado por la segunda.

No pretendemos con este artículo agotar el problema. Conocemos relativamente poco sobre la revolución boliviana y lo reconocemos. Creemos, sin embargo, que dominamos los lineamientos generales de los que debe ser una posición correcta. Por otra parte, nuestra posición crítica al respecto a la sección que dirige política y teóricamente el trotskismo latinoamericano —GCI— nos obliga a dar nuestra opinión como la mejor forma de ayudar a nuestros heroicos camaradas bolivianos.

### Nuestro pronóstico sobre GCI

Este artículo tiene la pretensión, entre otras cosas, de demostrar que nuestros anteriores análisis y pronósticos sobre GCI se han confirmado.

Cuando se inició la guerra de Corea, GCI lanzó su famosa consigna: “contra la ocupación de Corea del Sud”, que significaba prácticamente la defensa de ésta, ya que Corea del Norte la estaba ocupando. No vimos en ese error un hecho casual, sino profundo, la esencia de GCI, como tendencia

---

<sup>1</sup> El Xº Pleno: se refiere a la reunión del Comité Ejecutivo Internacional (CEI) de la Cuarta Internacional realizado a fines de febrero de 1952, que modificó las principales resoluciones de análisis y política del Tercer Congreso Mundial. Véase más en [nahuelmoreno.org](http://nahuelmoreno.org) *Ruptura con el pablismo*, de 1953. (Editor)

que capitula ante la opinión circunstancial de las masas. Estas son peronistas en Argentina y GCI hace peronismo. Manifestamos también que cuando más tenga que ver una revolución con el peronismo, peor será la política de GCI, ya que inevitablemente capitulara a la presión de éste. La revolución boliviana llevó al poder a un partido y gobierno íntimamente ligado al peronismo. Ha llegado el momento de corroborar nuestro pronóstico.

## La enseñanza de Trotsky para un periodo revolucionario

Los dos problemas básicos para una justa política a tener en cuenta por el partido revolucionario son: la ubicación de la etapa de la lucha de clases que vive el país, y —una vez dada la caracterización de clase del gobierno— la política frente a éste.

El leninismo está completamente en contra de la posición anarquista de no tomar para nada en cuenta y no presionar a los órganos burgueses de gobierno. El POR en la Argentina ha intentado repetidas veces movilizar; lo intenta en el momento actual a la clase obrera para presionar al gobierno peronista a que le haga una serie de concesiones. Esta política —que consideramos correcta para nuestro país— creemos que es total y absolutamente falsa en Bolivia. Quien vea en esto una contradicción no advierte las diferencias en la situación objetiva de ambos países, y que aquella es producto de ésta.

Esto lo hemos aprendido de Trotsky, que decía: “Pero acaso —podría objetarse, desde luego— ¿renuncia un partido revolucionario a ejercer presión sobre la burguesía o su gobierno? Evidentemente no. La presión sobre el gobierno burgués es el camino de la reforma. Un partido marxista revolucionario no renuncia a ella, aunque ésta se refiera a cuestiones secundarias y no esenciales. No se puede obtener el poder por medio de reformas, si se puede, por medio de una presión, forzar a la burguesía a cambiar su política en una cuestión de la que depende su suerte. Precisamente por no haber dado lugar a una presión reformista, la guerra creó una situación revolucionaria.” (*Lecciones de Octubre*).

Trotsky precisa dos periodos: uno donde es posible presionar al gobierno y a la burguesía, ya que lo que preocupa a las masas son las reivindicaciones reformistas que no atentan contra el régimen capitalista; el otro, el periodo revolucionario, en el que las aspiraciones más sentidas por las masas chocan abiertamente contra los intereses de la burguesía y van contra la existencia de ésta. Por eso, es una situación revolucionaria, porque esas aspiraciones se han vuelto incompatibles con el régimen. Así ocurrió en Rusia y así ocurre hoy en Bolivia.

Tanto GCI como el POR han caracterizado como revolucionaria la etapa abierta el año pasado en Bolivia con la insurrección de las masas. Veamos en que se diferencia el programa de GCI de un verdadero programa revolucionario.

## El programa del POR [argentina]

Nosotros creemos que en el caso de Bolivia cabe aplicar con rigidez la política preconizada de Trotsky. Si se confunde a las masas, dejando que crean, o haciéndoles creer que no hay un choque profundo entre sus aspiraciones inmediatas —que son revolucionarias— y el gobierno, cometemos una traición a la revolución. Un partido revolucionario debe hacerse fuerte, quedarse solo si es necesario (como Lenin en abril de 1917) explotando y señalando esa contradicción de las masas. Debemos decirles: “Si quieren nacionalizar las tierras y las grandes empresas sin pago, para salir de la miseria y el hambre, tiene una única forma de lograrlo: liquidando lo más pronto posible a Paz Estenssoro, no tener ninguna confianza en él y confiar solamente en las organizaciones de masas.”

Esta es la síntesis de nuestro programa. Esta es la síntesis del programa revolucionario para un período insurreccional.



## El programa de GCI

GCI es trotskista oficialmente reconocido y, lo que es importante, trata de ser honesto en su trotskismo. Ese es su lado positivo. No debemos extrañarnos, por consiguiente, de que GCI quiera aplicar en Bolivia todo el *Programa de Transición*. Oigámoslo: “Este Congreso de trabajadores, tanto como el gobierno movimentista,<sup>2</sup> deben propiciar la ruptura de todo pacto político militar con el imperialismo, así como el restablecimiento de acuerdos militares con la Unión Soviética, las democracias populares, China y Yugoslavia, con el doble propósito de impedir el aislamiento de la revolución en Bolivia, facilitando su desarrollo económico, y de ahondar el debilitamiento y la crisis del imperialismo. Y enfrentar la carestía de la vida con la aplicación de un salario vital mínimo garantizado por la escala móvil. Deben llevar adelante la nacionalización sin compensación de los transportes, de las empresas imperialistas, de la banca y de las grandes industrias; desarrollar la revolución agraria y rechazar toda presión para los envíos de tropas a los frentes de guerra del imperialismo y toda otra forma de ayuda. Para asegurar el desarrollo favorable de este programa y política en el proceso abierto en Bolivia, será fundamental mantener el armamento del proletariado y de las masas, y asegurar la más amplia libertad a todas las tendencias obreras y populares —entre ellas al POR, sección boliviana de la IV Internacional— y el respeto a las decisiones de las masas, como la de impedir la salida de *La Razón* que debe pasar bajo control de los trabajadores (“Resolución política sobre la Revolución Boliviana del Comité Central de GCI”, publicada en *Voz Proletaria* el 20/4/52).

Decir todo esto es igual que no decir nada. El mejor programa del mundo no sirve si no precisa cuales son las tareas inmediatas y, sobre todo, el problema de los problemas: hecha la caracterización de la etapa, cuál es nuestra política frente al gobierno. En realidad, cuando decimos que todo esto no sirve para nada, nos quedamos cortos. No hacer nada sería “no hacerle mal a nadie”, pero lo citado muestra a las claras la política menchevique de GCI. ¿Qué otra cosa es si no, esa confusión de que “el gobierno movimientista... debe cumplir todo el programa trotskista”? Se trata de si el gobierno movimientista puede cumplir ese programa. Por otra parte, en esa cita GCI no hace más que mostrar su oreja de filisteo revolucionario. En la tesis octava del mismo documento, precisa su política frente al gobierno que no es solo un importante pedido de que se cumpla nuestro *Programa de Transición*, sino también “un apoyo crítico al MNR en su lucha antiimperialista”. No interesa aquí que, en lo que sigue, se plantee desde las tesis de Pulacayo<sup>3</sup> hasta la “necesidad de instaurar un gobierno obrero y campesino”. ¿Es que es acaso posible instaurar un gobierno obrero y campesino a través del apoyo crítico al MNR? ¿Las tesis de Pulacayo se podrán implantar mediante el apoyo crítico al MNR en el gobierno? ¿Acaso este partido no reflejará en el gobierno los intereses de la burguesía y el imperialismo? Siendo así, ¿podemos darle apoyo crítico y pedirle que cumplan un programa revolucionario?

Toda la posición menchevique de GCI tiene su máxima manifestación en la crítica que le hace al stalinismo argentino: “En lugar de movilizar a las masas en la defensa de la revolución boliviana y en el reconocimiento del gobierno, que las masas impusieron, se dedica exclusivamente a una crítica que no se basa en la experiencia de las masas trabajadoras y que por lo tanto éstas rechazan.” Y para que no queden dudas de su política aclaran en ese artículo que para instaurar el gobierno obrero y campesino no hay que desenmascarar al gobierno sino: “La comprobación del carácter oportunista del MNR por parte de las masas bolivianas sólo puede llegar no apartándose de ellas, sino exigiéndole al gobierno el cumplimiento de las aspiraciones de las masas y en la medida de que éste no cumpla con ellas y no las realice se abre la posibilidad de que las masas logren independientemente sus aspiraciones o cesen en su apoyo al MNR y sigan su lucha sin detenerse hacia la formación de un gobierno obrero y campesino. Llevando una política opositora frente al MNR y no revolucionaria se

2 Se refiere al **Movimiento Nacionalista Revolucionario** (MNR), partido político burgués boliviano. Su dirigente, Víctor Paz Estenssoro (1907–2001) era presidente en ese periodo. (Editor)

3 La *Tesis de Pulacayo* fue un documento importante en el movimiento obrero boliviano y latinoamericano. Fue adoptado a solicitud de la delegación de Llaguagua en el Congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), que se reunió en noviembre de 1946 en la ciudad de Pulacayo. La tesis se basa en la concepción trotskista de revolución permanente y en el *Programa de Transición* de la IV Internacional. (Editor)

favorece la influencia del MNR en las masas y se retarda la lucha de éstas por un gobierno obrero y campesino que es la salida que buscan en su movimiento.” (*Voz Proletaria*, N° 56.)

Aquí lo de “política revolucionaria y no opositora” sirve para esconder la lavada de manos de GCI, que apoya críticamente al gobierno movimentista y le solicita que haga una política revolucionaria. No debemos decirles a las masas que el gobierno defiende a la burguesía y al imperialismo y que por consiguiente debemos combatirlo intransigentemente. No. Debemos esperar a ver si las masas por sí solas cesan su apoyo al MNR o logran sus aspiraciones. Esa es la esencia del seguidismo de GCI.

## La política de GCI juzgada por GCI

Un año antes de que GCI pidiera a las masas argentina que reconozcan a Paz Estenssoro y a las bolivianas que le dieran su apoyo crítico, definía así al MNR: “[...] lleva un programa antiimperialista burgués, cuya consigna más avanzada es la nacionalización de las minas con indemnización a los dueños [...] el MNR, limitado por su programa burgués [...] la dirección burguesa del MNR”. Resulta ahora que la insurrección transformó de golpe al MNR en un gobierno digno de apoyo “crítico” y de reconocimiento por parte de las masas de otros países.

Teóricamente el apoyo crítico a un gobierno burgués ha sido criticado por GCI en relación a la revista *Octubre*.<sup>4</sup> Cuando *Octubre* planteó el apoyo crítico al gobierno de Perón, *Voz Proletaria* criticó: “Sin esperar a que trate de destruir (cosa que permanentemente hace) al movimiento revolucionario del proletariado o alcance un nuevo acuerdo con el imperialismo, por anticipado sabemos que ella no puede jugar un rol revolucionario y, de acuerdo a esas perspectivas es que trazamos nuestra línea política. Cualquier ‘apoyo crítico’ o ‘condicional’, etc., es, en mayor o menor grado, despertar y llevar al seno del proletariado ilusiones, esperanzas y confianza política en la burguesía y pequeña burguesía. Y se trata precisamente de lo contrario: sobre la base de desarrollar en el proletariado el más profundo y absoluto antagonismo de clase con la burguesía nacionalista.” No debemos olvidar que se está refiriendo al gobierno de Perón. En otra parte del mismo artículo dice: “No tenemos ninguna necesidad de decir a la burguesía nacionalista que estamos con ella ‘condicionalmente’ creyendo que con ellos atraeremos la simpatía de los obreros que la siguen. Eso engaña al proletariado y oculta su verdadera perspectiva de clase. En cambio, lo que debe hacerse es decirles a los obreros lo que deben y pueden hacer con su programa, por su programa y para su programa de clase. Apoyamos incondicionalmente a la Unión Soviética pero no damos ningún apoyo crítico ni condicional a la criminal burocracia soviética stalinista. El primer paso en este sentido es limitar claramente, ‘extensivamente’, las intenciones, intereses, propósitos y objetivos generales, parciales, concretos y de conjunto de la burguesía con los intereses antagónicos del proletariado, no solo los históricos, generales, sino concretos, inmediatos, específicos. ‘La lucha de clases no se detiene un solo segundo’. No nos proponemos empujar a la burguesía para que tome medidas revolucionarias ni esperar ver que las tome o hasta qué grado, sino que, en todo instante, como parte unida dialécticamente a la lucha de clases oponemos nuestro programa al de la burguesía nacionalista.” (*Voz Proletaria*, N° 1, junio de 1947).

Esta crítica de GCI a *Octubre* es indirectamente una crítica contra la actual política de GCI en Bolivia. Y que GCI tenía razón en el 47 y no en el 52, se encarga de demostrarlo también GCI. A solo un mes de pedir el reconocimiento de Paz Estenssoro y a dos de haber resuelto apoyarlo críticamente, la marcha de la revolución en Bolivia obliga a *Voz Proletaria* a decir “[...] el ala de Paz Estenssoro y sectores del ejército que buscan la conciliación con el imperialismo y el mantenimiento de la estructura feudal capitalista del país”. Recién entonces descubre y denuncia GCI que Paz Estenssoro, a quien apoyaba críticamente, no va a impulsar la revolución porque sirve a la burguesía y al imperialismo. Y el 28 del mismo mes, junto a una violenta crítica del POR boliviano a los planes del gobierno, GCI critica duramente la formación del ejército civil como una maniobra en favor de

4 *Octubre*: Revista teórica que se reclamaba del marxismo y del trotskismo, publicada a comienzos del gobierno peronista, uno de cuyos representantes más conocidos es Jorge Abelardo Ramos. Fue la primera tendencia “marxista” argentina que propuso el apoyo crítico a Perón. (Nota original de *Estrategia*.)

la burguesía y contra el armamento del proletariado. Dos meses han sido suficientes para que se demostrara el oportunismo de la fórmula de GCI.

Teórica y prácticamente GCI se ha juzgado él mismo. Pidió apoyo crítico y reconocimiento de las masas a un gobierno pequeñoburgués o burgués (depende del momento en que lo haya definido) que el mismo había considerado como el mejor agente de la reacción. Teóricamente, aseguró atacando a Octubre, que jamás se podía dar apoyo crítico o condicional a un gobierno o partido burgués o pequeño burgués. Tenía razón, y a pesar de ello, GCI cayó en la misma capitulación de Octubre.

## La experiencia histórica: Rusia y España

Todo militante más o menos serio conoce las distintas experiencias revolucionarias y la política del ala oportunista y la leninista del movimiento obrero. Los militantes de GCI también la conocen, como hemos visto, pero las han olvidado como consecuencia de una terrible presión: la del peronismo.

La revolución de febrero en Rusia produjo una gran confusión en las filas del Partido Bolchevique. El ala dirigente del Partido, antes de la llegada de Lenin, Kamenev-Stalin, adoptó posiciones calificadas por Trotsky como mencheviques y capituladoras. Esas posiciones eran iguales a las de GCI en Bolivia.

Previamente debemos recordar que “si la revolución de febrero llevó al poder a Kerensky y Tseretelli, no fue porque ellos hayan sido más ‘inteligentes’ o ‘más hábiles’ que la camarilla gobernante del zar, sino porque representaban, al menos temporalmente, a las masas populares levantadas contra el antiguo régimen”. (*La revolución traicionada*, pág. 79). Es decir, el primer gobierno de la revolución rusa tenía el apoyo mayoritario de las masas.

Frente a este gobierno impuesto por las masas, la dirección de Kamenev-Stalin proclamó que “en el artículo programa de la nueva redacción, se aclaraba que los bolcheviques sostendrían resueltamente al gobierno provisional en la medida en que combatiera la reacción y la contrarrevolución.” (*La Revolución Rusa*, León Trotsky, Tomo I, pág. 266, Ediciones Du Seuil en francés.). Stalin a fines de marzo de 1917, en la conferencia bolchevique, dictaba la siguiente actitud frente al gobierno: “*En la medida en que el gobierno provisorio consolide el progreso de la revolución, es necesario sostenerlo, en la medida en que este gobierno es contrarrevolucionario, es inadmisibles que se lo sostenga*”. Es GCI el que dice, no Stalin: “la comprobación del carácter oportunista del MNR por parte de las masas bolivianas sólo puede llegar no apartándose de ellas, exigiéndole al gobierno el cumplimiento de las aspiraciones de las masas y *en la medida en que no cumpla con ella y no las realice se abre la posibilidad de que las masas logren independientemente sus aspiraciones, etc.*” (Citado por Trotsky, *ibid.*)

GCI llama a esto “apoyo crítico”. Trotsky llamaba a las posiciones de Kamenev-Stalin que citamos “apoyo condicional al gobierno provisorio” y “fórmula de sostén”. (*Ibid.*)

Lenin, por su parte, planteó desde Suiza su programa frente al gobierno: “Nuestra táctica: completa desconfianza, ningún sostén al gobierno, sospechamos particularmente de Kerensky (el Paz Estenssoro de la revolución rusa)” (Lenin, V.I.: “Telegrama a los bolcheviques que regresan a Rusia”, *Obras Completas*). Más claro imposible. En el Partido Bolchevique hubo dos políticas durante la revolución rusa: la oportunista, que apoyaba crítica o condicionalmente al gobierno; la revolucionaria de Lenin, que basándose en un análisis clasista del gobierno y de las aspiraciones revolucionarias de las masas decía: “ningún sostén al gobierno” a pesar de que éste era sostenido por la amplia mayoría de las masas.

Se nos podrá objetar que la política leninista era correcta porque se trataba del gobierno de un país imperialista como Rusia, y por consiguiente el principal enemigo estaba en el propio país, en oposición a Bolivia, en donde el principal enemigo es el imperialismo. Otras experiencias nos demostrarán como esta suposición es falsa. En relación al zar y a los terratenientes el gobierno de Kerensky era progresivo, el mal menor.

Por otra parte, un general ultra reaccionario se levantó contra la revolución rusa y contra el propio Kerensky: Kornilov. Algunos bolcheviques sostuvieron entonces que había que apoyar, aunque sea crítica o condicionalmente a Kerensky contra Kornilov. Lenin en su carta al comité central del partido bolchevique decía: “Ni ahora siquiera debemos apoyar al gobierno de Kerensky. Sería faltar a los principios. ¿Acaso no hay que combatir a Kornilov? Se nos objetará. Claro que sí; pero entre combatir a Kornilov y apoyar a Kerensky media una diferencia, existe un límite y este límite lo franquean algunos bolcheviques, cayendo en el ‘conciliadorismo’, dejándose arrastrar por el torrente de los acontecimientos.” (Citado en *Lecciones de Octubre* de Trotsky). [Cita original está en “Al CC del Partido Obrero Social Demócrata Ruso”, escrito el 30 agosto 1917, *Obras Completas*, Tomo XXVI, p. 370, Akal Editor, Madrid, 1976]

Sin detenernos en la experiencia de la revolución china, vamos a tomar un ejemplo más inmediato y concluyente, la revolución española. Trotsky le había escrito, a Shachtman “si tuviéramos un miembro en la corte votaríamos *contra* el presupuesto militar de Negrín.” El 18 de septiembre de 1937, Shachtman le contesta horrorizado a Trotsky: “O esto es un error tipográfico o nos parece un *non sequitur*. Si, como estamos de acuerdo, el elemento de guerra imperialista no es dominante en el actual momento en la guerra de España, y si verdaderamente el rol decisivo es todavía la lucha entre la decadente democracia burguesa, con todo lo que ella envuelve, por un lado, y el fascismo por otro, y si estamos obligados a dar asistencia militar a la lucha contra el fascismo, no vemos cómo es posible votar en la corte contra el presupuesto militar. Si un bolchevique leninista en el frente de Huesca fuera preguntado por un camarada socialista porqué su representante en la corte vota contra la proposición de Negrín de dedicar un millón de pesetas a la compra de rifles para el frente. ¿Qué le puede replicar este bolchevique leninista? Me parece que creería que no hay contestación buena” (*En defensa del marxismo*). Este problema planteado por Shachtman es típico: se trata de una guerra civil de un gobierno democrático burgués apoyado por las masas contra el mal peor, el fascismo. Nosotros estamos íntegramente del lado democrático burgués. ¿Apoyamos por eso al gobierno democrático burgués apoyado por las masas?

Trotsky le contestó a Shachtman: “Votar el presupuesto militar del gobierno de Negrín significa votar confianza política en él [...] ello sería un crimen. ¿Cómo explicaríamos nuestro voto a los obreros anarquistas? Muy simplemente: no tenemos la menor confianza en la capacidad de este gobierno para conducir la guerra y asegurar la victoria. Acusamos a este gobierno de proteger a los ricos y matar de hambre a los pobres. Este gobierno debe ser barrido. Mientras no tengamos bastantes fuerzas para reemplazarlo lucharemos bajo su mando. Pero en todas las ocasiones expresaremos abiertamente nuestra desconfianza en él: es la única posibilidad de movilizar a las masas políticamente contra este gobierno y preparar su caída. Otra política sería traicionar a la revolución.” (ob. cit.).

GCI opinó justo lo contrario de Trotsky y Lenin y lo mismo que Kamenev-Stalin. Al igual que estos últimos creyó que para no separarse de las masas teníamos que basar nuestra política frente al gobierno que las masas apoyaban, en una caracterización a modificarse día a día, de acuerdo a lo que el gobierno hiciera y teníamos que apoyar críticamente al gobierno y pedirle que cumpliera el programa revolucionario. La política de Trotsky y Lenin fue una verdadera política científica y revolucionaria: el gobierno apoyado por las masas, por su carácter pequeño burgués o burgués, no va a dar satisfacción a las necesidades de las masas, y eso debemos decirlo si queremos que la revolución siga adelante.

## La posición del POR [argentino] fue la bolchevique

Cuando criticamos a GCI dijimos: no es tampoco una casualidad que el POR haya estado íntegramente de acuerdo con Corea del Norte y que haya protestado enérgicamente contra los envíos de carne a Corea del Sud. Los hechos demostrarán como nuestra trayectoria bolchevique, clasista, fue la que determinó nuestra correcta posición frente a Corea. Bolivia corroborará esta afirmación.

El 15 de mayo, pocos días después de la revolución boliviana, conciliando la posición de la Internacional (aprobada por nosotros por falta de conocimiento de la realidad boliviana) de apoyo

al ala izquierda del MNR y nuestra apreciación del gobierno de Paz Estenssoro, caracterizábamos este último: “El carácter peculiar de la revolución boliviana, movimiento popular, encabezado momentáneamente, utilizado y que ha llevado al poder al ala reaccionaria del MNR dará la tónica de los acontecimientos que se suceden en ese país.” “Las dos alas existentes en el seno del MNR expresan actualmente los intereses del proletariado y la burguesía.” Más claro agua: el gobierno de Paz Estenssoro no es para el POR argentino el gobierno de las masas que hay que apoyar, “apoyar críticamente” o “reconocer”, sino el gobierno de la burguesía y la reacción.

Esto no es todo. En lugar del *Programa de Transición*, junto con el apoyo crítico al gobierno y la aspiración de un gobierno obrero y campesino, planteamos en forma concreta la lucha contra Paz Estenssoro y la forma de instaurar el gobierno obrero y campesino. “Exigir la integración del gobierno de Paz Estenssoro con ministros obreros elegidos y controlados por la federación de mineros y la nueva central obrera. Exigid a vuestros ministros obreros el fiel y rápido cumplimiento de las resoluciones aprobadas por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros.” (*Frente Proletario*, 29/5/52).

En el mismo mes que *Voz Proletaria* exigía el reconocimiento del gobierno de Paz Estenssoro, el POR argentino dedicaba un artículo especial a “Paz Estenssoro, quiere desarmar la revolución”. El 3 de julio vuelve el POR a insistir en otro artículo: “En Bolivia empiezan a enfrentarse pueblo y gobierno”. Confirmando la línea del POR en agosto y setiembre del 52 se produjo una semi crisis de gabinete. La COB, en vista de que no se cumplía el programa de los obreros resolvió sacar sus ministros del gobierno o en su defecto la ampliación del número de carteras. El 3 de septiembre *Frente Proletario* vuelve a insistir que el principal enemigo de la revolución boliviana es el gobierno de Paz Estenssoro.

Todas nuestras posiciones durante la primera etapa de la revolución boliviana se pueden resumir brevemente:

- 1) Desde un principio ataque y desconfianza absoluta en el gobierno de Paz Estenssoro y en el MNR;
- 2) Necesidad de que la Central Obrera controle totalmente al gobierno como forma concreta de aplicación del gobierno obrero y campesino del *Programa de Transición*;
- 3) Cumplimiento del programa de Pulacayo de la Federación Sindical de Mineros (nacionalización sin pago de las tierras y de las minas, etc.).

## Los errores del POR argentino

Tanto GCI como el POR han tenido una posición vacilante con el ala Lechín del MNR. Las dos organizaciones lo han caracterizado como representantes de un ala izquierda proletaria, progresiva, dentro del MNR. Este error iba unido a otro quizá más grave: ignorar la existencia del poder dual en Bolivia; poder de la burguesía, MNR y Paz Estenssoro, por un lado, y poder del proletariado con el poder de la COB, por el otro.

En la concepción del POR los dos errores están íntimamente ligados, no así en la de GCI. El POR no se dio cuenta de que después de la revolución el poder de la burguesía quedaba menos sólido que en la revolución del 46, porque sectores del ejército y la gendarmería apoyaron o iniciaron el movimiento. No se sabía de la destrucción de los siete regimientos y de la desaparición del ejército boliviano, como tampoco del colosal armamento obrero. Por eso se caracterizó falsamente la relación de fuerzas entre el gobierno y el proletariado. GCI íntimamente ligado a la revolución boliviana, con informe directo y no como el POR, periodístico, pudo precisar mucho mejor esa relación de fuerzas. Todo esto hace más crudo el menchevismo geceísta, porque a pesar de sus informes directos y por ende la caracterización precisa de la relación proletariado-gobierno “apoyaron críticamente” al MNR en el poder y no definieron el poder dual y la gran tarea: la revolución obrera, el derrocamiento de Paz Estenssoro y la burguesía, como la única forma de llevar a cabo las aspiraciones de las masas.



Justamente porque el POR no se dio cuenta en un principio de la existencia de todos esos factores, es que planteo la posibilidad –aunque en forma extremadamente cauta, sin embanderarse decididamente– de desarrollo, apoyo y fortalecimiento de un ala izquierda en el MNR. Esto fue un error grave provocado por la falsa caracterización de la relación de fuerzas. Pero justamente ese error demuestra en forma palpable el criterio intransigente, de clase del POR, que desde un principio atacó al gobierno de Paz Estenssoro y planteó “ministros de la COB en todo el gobierno para aplicar el programa de la COB”.

El error respecto a Lechín y su ala fue modificado en enero del corriente año, en un artículo de *Frente Proletario* “Lechín sirve a la rosca”,<sup>5</sup> como así también la caracterización de la relación de fuerzas entre el gobierno y el movimiento obrero. “Algún marxista apresurado sacaría la conclusión de que dentro del MNR hay un ala izquierda y otra derecha. Lechín reflejaría la primera y Paz Estenssoro y Siles Suazo a la segunda. El problema se pone serio porque el mismo marxista apresurado nos habrá explicado la última intentona contra el gobierno como producto del ala derecha del MNR contra Paz Estenssoro y Lechín.

“Es indudable que dentro del MNR, como partido de la pequeña burguesía hay enormidad de matices. En ese sentido se puede hablar de sectores de derecha, de extrema derecha, etc., ya que esas alas no están sólidamente constituidas. LA CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL EN BOLIVIA NO ES ENTRE EL ALA DERECHA E IZQUIERDA DEL MNR SINO ENTRE EL MNR Y LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA. Esa contradicción fundamental es la clave del problema boliviano. Como la mayor parte de los dirigentes de la Central Obrera pertenecen al MNR, puede dar la impresión de que dentro de éste hay un ala revolucionaria.

Nada más equivocado. Dentro del MNR están los dirigentes que responden y están ligados al movimiento obrero y los que no lo están. El tono y las posturas de uno y otro tienen que ser distintas, pero responden a una misma directiva. Paz Estenssoro es quien refleja la combinación del MNR y la COB que es el actual gobierno. La base esencial de triunfo del gobierno del MNR ha sido el movimiento obrero boliviano. Ese es el motivo por el cual el movimiento obrero se ha dado un programa extraordinario en todos los sentidos, como lo comentó nuestro periódico. El gobierno, si pierde el apoyo del movimiento obrero, cae irremediamente. Por otra parte, tanto el MNR como su jefe Paz Estenssoro, no están dispuestos bajo ningún concepto a permitir que se barra el capitalismo y el imperialismo de Bolivia. Toda política contrarrevolucionaria que quiere aplicar gobierno tiene que hacerlo con mucha cautela y cuidando de no perder el apoyo del proletariado. Para mantener ese apoyo, que insistimos es más importante que ninguno, el gobierno, mientras se fortifica, cuenta con dirigentes obreros que sepan engañar a las masas, y al mismo tiempo sirvan a los intereses de la burguesía. (...) Lechín es un centrista típico. Es quien cumple el rol de apaciguar a los obreros al mismo tiempo que jura consignas revolucionarias. Es él quien le da aire al gobierno de Paz Estenssoro para que pueda respirar, ya que sin él las masas bolivianas harían cumplir su programa revolucionario. Lechín es un personaje característico de todo proceso revolucionario.”

Debemos señalar uno de los factores más importantes de nuestra confusión sobre el rol de Lechín, las declaraciones ultra revolucionarias de la dirección de la COB y el rol de nuestros compañeros bolivianos. No es un secreto para nadie (*The Economist*, la gran revista del imperialismo británico, lo ha comentado), que los trotskistas han escrito muchas de las mejores páginas de la COB e inclusive inspirado algunos de los mejores discursos de Lechín y Cía. Esto, que puede parecer un signo de fortaleza —todo el mundo habla de trotskismo en Bolivia— es sin embargo una gran debilidad. El programa lo prestamos y nos es robado por los dirigentes movimentistas para mejor desecharlo.

Esta es la situación del movimiento obrero en Bolivia: nosotros lanzamos o escribimos nuestras consignas, los dirigentes obreros nos las dejan escribir, inclusive las defienden, para terminar por no cumplirlas y haciendo que las masas no las apliquen. Hay que romper esta soga de color rojo subido puesta en la garganta de la revolución boliviana. Nuestro programa de transición no puede ser el

<sup>5</sup> *La Rosca* era el cartel minero de magnates del estaño bolivianos, liderado por Simón Patiño, entonces el quinto hombre más rico del mundo. El otro era Carlos Víctor Aramayo. Muchos funcionarios que respondían a la rosca ocupaban cargos de dirección minera y tradicionalmente el canciller recibía un salario mensual de Patiño Mines. (Editor)

programa máximo del reformismo en los días de fiesta, para mejor servir a la burguesía y engañar al proletariado. Nuestro programa es un programa para la acción de clase. Esta contradicción de la revolución boliviana, tiene profundas raíces en la situación boliviana. La primera es la colosal situación revolucionaria que impide hacer demagogia amarilla y obliga a hacerla ultra revolucionaria para poder engañar a las masas. La segunda es la falta de delimitación precisa de las tendencias pequeño-burguesas y obreras dentro del propio movimiento obrero. La tercera y ligada a la anterior es la falta de una verdadera estructuración bolchevique y proletaria de nuestra heroica sección hermana, que la lleve a aplicar una política intransigente contra la dirección traidora y demagógica del moviente obrero.

La lucha de clases debe ser llevada a la COB. Hay que desenmascarar día a día a sus dirigentes; toda confusión con ellos, con su política, con su demagogia, es confundir a la clase, sus objetivos, su programa. Ellos son los agentes de la burguesía en la COB, y mientras Lechín dirija o tenga influencia en la COB el proletariado no logrará su objetivo. Así separaremos con toda precisión el ala oportunista del movimiento obrero. Toda confusión a ese respecto es una renuncia a la revolución. Justamente la revolución comienza ahí. Mejor dicho, comienza con la lucha dentro de nuestras propias filas, contra los capituladores, los seguidistas y los oportunistas, que “apoyan críticamente” o “critican en la medida que traicionen” a los dirigentes de las masas. Nosotros somos la oposición intransigente que critica a los dirigentes burgueses de las masas o a los agentes burgueses en el movimiento obrero antes que traiciones, porque en base a la caracterización de clase estamos completamente seguros que van a traicionar y así se lo decimos a las masas, sin capitular, aunque éstas opinen otra cosa.

Esta delimitación en nuestras propias filas deberá llevarnos a la siguiente conclusión: nuestra gran tarea es una educación paciente e intransigente del rol de Lechín en el movimiento obrero, para arrebatarle la dirección de las masas. Para lograrlo no debemos unirnos a Lechín diciendo, “viva la nacionalización de las minas sin pago” o “muera el ejército de la burguesía”, sino agregarle algo más importante: “Porque estamos por la nacionalización sin pago de las minas y contra el ejército burgués es que estamos contra la dirección de Lechín en la COB, ya que estamos casi seguros que éste no piensa cumplir ninguna de las consignas ya nombradas. Mientras la mayoría de los compañeros crea en Lechín, a pesar de nuestra critica sistemática, nosotros lo invitaremos a que tome con sus amigos el poder para que lleve a cabo el programa de la COB y no tenga ningún pretexto para no cumplirlo”.

## Algunas conclusiones

1. En Bolivia —desde la insurrección armada de las masas en abril del año pasado—, existe un poder dual que se manifiesta en los siguientes hechos: a) armamento del proletariado y destrucción del ejército burgués; b) surgimiento de una poderosa organización obrera de carácter sindical, la COB y campesina, los sindicatos campesinos; c) el poder conquistado por la clase obrera a través de la insurrección fue entregado por los dirigentes de ésta, Lechín, Butrón, a manos de los personeros de la burguesía, Paz Estenssoro y Siles Suazo; d) consciente el gobierno burgués de su terrible debilidad trata de volver a reinstaurar el ejército burgués habiendo fracasado hasta la fecha; e) el régimen burgués e imperialista subsiste gracias a la influencia y prestigio de los dirigentes obreros movimientistas que impiden que el proletariado, a través de sus organismos de clase, gobierne a Bolivia;

2. La política de GCI de apoyo crítico al gobierno de Paz Estenssoro y de lucha por que las masas lo reconozcan como su gobierno ES UNA TRAICIÓN MAS AL PROLETARIADO BOLIVIANO Y A LAS MÁS CARAS ENSEÑANZAS DEL TROTSKISMO. Se impone y se imponía decirles la verdad a las masas: Paz Estenssoro no es nuestro gobierno, es el gobierno de la burguesía y el imperialismo, queremos solamente el gobierno de la COB para cumplir el programa revolucionario de las masas de barrer la explotación del suelo boliviano. Esta política intransigente en relación al gobierno movimientista, no nos hubiera separado de las masas, sino por el contrario, al comprobar los mejores elementos de ésta la justeza de nuestro análisis, se hubieran nucleado a nuestro alrededor respetando a nuestro movimiento como el único que le indica el camino a recorrer. Es posible que con esta tarea

sea más difícil evitar la persecución del gobierno y de sus agentes en el movimiento obrero, como de permanecer al lado del movimiento de masas, pero en cambio tiene la ventaja de que es la única política fructífera y revolucionaria. Esa fue la política del POR desde un principio;

3. El error del POR sobre el ala izquierda del MNR debe ser superado de acuerdo a los lineamientos dados por *Frente Proletario* en enero. Ninguna confianza en el ala izquierda del MNR que dirige la COB. Por el contrario, hay que denunciarla sistemáticamente como equipo obrero del gobierno burgués. ¡Fuera la dirección del COB! Esta política de educación e intransigencia revolucionaria debe ser acompañada de toda una táctica que tenga en cuenta el sentimiento de las masas hacia esos dirigentes. La consigna que sirve a esos efectos es: queremos un gobierno de la COB con sus dirigentes para que cumplan inmediatamente el programa de la COB. ¡Todo el poder a la COB!

4. La influencia de la pequeña burguesía sobre la clase obrera, y a través de ella la burguesía, debe ser sistemáticamente combatida por nuestra sección hermana, delimitándonos estrictamente por nuestros actos y consignas de los dirigentes obreros. Nuestros compañeros no deben ser los periodistas ultra revolucionarios de los dirigentes del movimiento obrero. Nuestra influencia no debe ser lograda porque somos los escribas y amanuenses de Lechín, Butrón y Cía. que nos permiten escribir un gran programa, pero que nos impiden llevarlo a la práctica. Llevemos la lucha de clases a la COB. Delimitemos los campos dentro de la COB. Que el proletariado boliviano y latinoamericano comience a saber que no solo escribimos magníficos programas sino que estamos totalmente en oposición al gobierno y a los dirigentes de la COB porque: a) Paz Estenssoro no es el gobierno de la COB; por un gobierno de la COB; b) la dirección de la COB no toma el gobierno ni cumple el programa de Pulcayo a pesar de sus promesas porque es el sirviente del gobierno y la burguesía; c) Solamente si los trotskistas dirigen la COB se podrá lograr el programa que las masas anhelan.

Estas pocas conclusiones aplicadas infatigablemente llevarían al triunfo de la revolución boliviana. No creemos honestamente que quienes sólo saben traducir sean capaces de crear una política correcta. Entre otras cosas porque el original que traducen, estamos casi seguros, tampoco es correcto.